espíritu anti-nacional y hostil á nuestra querida patria. Sabemos bien que á pesar de todo, la intervencion española producía grandes beneficios á los países conquistados, aun cuando no hiciera mas que convertirlos á la religion cristiana. Pero téngase presente que el Perú no era un pueblo duro y feroz como el de Méjico, y por consiguiente hubiera podido ser conquistado sin las crueldades ejercidas.

Poco despues, el capitan Belalcázar tomó á Quito, y Alvarado, capitan á las órdenes de Hernan-Cortés y gobernador de Goatemala, entró por las tierras del Perú, deseoso de probar fortuna; pero Almagro y Pizarro le hicieron un donativo de doscientos mil pesos, con lo cual, agradecido Alvarado, se retiró, dejando á los nuevos conquistadores casi toda la tropa que mandaba (1534).

Entonces fué cuando Francisco Pizarro se dedicó á poner en práctica el proyecto que habia concebido, consistente en fundar una ciudad que fuese centro de sus conquistas y residencia de su gobierno. A este fin, eligió un valle fertilisimo y pintoresco, y ejecutáronse con tanta rapidez los trabajos, que muy pronto se levantó como por ensalmo una ciudad adornada con magníficos edificios, y que se llamó Lima (1535). El conquistador de Perú envió á su hermano Fernando á España con una cuantiosa suma de oro y plata, que constituía la quinta parte del botin reservado para el soberano de nuestro país. Tanto la nacion como Cárlos V, deslumbrados por tanta riqueza, prodigaron grandes elogios á los conquistadores del Perú. Dióse á Pizarro el título de marqués de las Charcas, y se le confirmó el de gobernador de aquellas regiones, que se nombraron Nueva Castilla, estendiendo su jurisdiccion á otras 70 leguas mas de la costa meridional. A Diego de Almagro, además del título de adelantado, se le dió el gobierno independiente del gran territorio de Chile, aunque no conquistado todavía. Estos nombramientos dieron lugar á vivas desavenencias entre los dos conquistadores, que al fin se avinieron decidiéndose Almagro á partir para Chile.

Entre tanto, los peruanos, repuestos de su primitivo asombro, enarbolaron el estandarte de la rebelion, aclamando como sucesor de Atahualpa al inca Manco-Capac, siendo pasados á cuchillo en todas partes los destacamentos españoles que cobraban los tributos en las provincias. Un ejército de doscientos mil insurgentes sitió el Cuzco, y otro casi igual amenazó á Lima. Los hermanos de Pizarro se hicieron fuertes en el Cuzco, hasta que Almagro, creyendo que esta ciudad debia formar parte del territorio de Chile, marchó desde este país á dicha ciudad, sorprendió y derrotó á los peruanos que ocupaban ya la mayor parte de la poblacion, é hizo prisioneros á los hermanos de Pizarro y Pedro Alvarado, que fué á socorrerles (1537). Dominando Almagro en Cuzco y Francisco Pizarro en Lima, vinieron á las manos en el campo de las Saínas, donde el primero fué vencido y hecho prisionero por su colega (26 abril 1538), sufriendo la pena de horca